

Políticas de Vivienda

Señor director:

La realidad habitacional en Chile ha experimentado importantes transformaciones, como lo evidencia el último Censo de Población y Vivienda. Este revela desafíos urgentes para las políticas públicas, especialmente, debido al aumento de hogares unipersonales, que pasaron de un 8,3 % en 1992 a un 21,8 % en 2024, la disminución de hogares con hijos menores de 14 años y el incremento de personas mayores.

Según antecedentes entregados por la Fundación Techo-Chile, citados en Emol a partir de datos del INE, ha crecido también el número de hogares unipersonales en campamentos. Esta situación se explica por una combinación de factores estructurales, económicos y sociales. Las personas que viven solas, muchas veces enfrentando empleos precarios, se ven forzadas a priorizar su subsistencia diaria, sin contar con ingresos suficientes para arrendar o comprar una vivienda.

La política habitacional actual privilegia a familias nucleares o monoparentales con hijos, dejando en desventaja a quienes viven solos, quienes reciben menor puntaje en los procesos de postulación. A esto se suman las barreras que enfrentan los migrantes que viven solos, como el alto costo de los arriendos, la informalidad y la discriminación. También preocupa el aumento de personas mayores que viven solas con pensiones mínimas, sin capacidad de pago para una vivienda formal.

Frente a este panorama, surge una pregunta clave: ¿cómo responde la política habitacional a los cambios en la estructura de los hogares? La precariedad habitacional empuja a muchas personas a optar por campamentos, evidenciando la necesidad urgente de adaptar las políticas públicas a las nuevas realidades del país.

ROSA VILLARROEL VALDÉS

Directora carrera de Trabajo Social U.
Andrés Bello, sede Viña del Mar

Jóvenes que no creen en sí mismos

Señor director:

La reciente Encuesta Juventud y Bienestar 2024, aplicada por Senda a estudiantes de segundo medio en todo el país, entrega un panorama claro —y preocupante— del bienestar adolescente. Más de

135 mil jóvenes compartieron sus hábitos, relaciones familiares, uso del tiempo libre, percepción de apoyo y consumo de sustancias, ofreciendo claves para entender cómo viven su presente y qué desafíos enfrentan en su desarrollo.

En relación con la encuesta anterior, realizada en período de pandemia, se destaca el aumento de los estudiantes que declaran sentirse contentos con su vida, llegando a un 77%. Sin embargo, siguen siendo extremadamente altas las cifras de jóvenes que sienten que son un fracaso (33%) y de quienes creen que no son buenos en nada (41%). También impacta la cantidad de adolescentes que se sienten solos y con poca esperanza en el futuro, lo que alcanza casi un 10%.

En este sentido es muy llamativa la diferencia del consumo de alcohol y otras drogas, entre los jóvenes que perciben mayor cariño y calidez en su relación con padres, madres y cuidadores versus los que no: el consumo de drogas y la embriaguez aumentan casi al doble, en los jóvenes que sienten más distantes a sus figuras de apoyo.

Frente a este escenario, es urgente reforzar algunas medidas como: fortalecer espacios escolares donde se promueva la salud mental y la actividad física; generación de más espacios seguros en las escuelas para hablar de emociones; formación a madres, padres y cuidadores en habilidades de escucha y contención; y sin duda, una mayor inversión en actividades significativas para el uso del tiempo libre, como deportes, arte y voluntariado. Estas acciones pueden marcar una diferencia concreta, en el bienestar de nuestros jóvenes y en su confianza en el futuro.

El futuro de nuestro país necesita una juventud que crea en sí misma y cuente con el soporte emocional para desarrollarse. Junto con oportunidades también necesitan sentirse valiosos.

CARLOS VÖHRINGER

Director Programas de Infancia,
Hogar de Cristo